



CONCURSO NACIONAL DE FOTOGRAFÍA  
CIUDAD DE CÓRDOBA  
PREMIO MEZQUITA

MEMORIAL YEAR BOOK

AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA / AFOCO



El Concurso Nacional de Fotografía "Ciudad de Córdoba" (Premio Mezquita) comenzó su andadura en 1983 de la mano del Ayuntamiento de Córdoba y de la Asociación Fotográfica Cordobesa (AFOCO), proponiendo dos secciones de participación: la primera con un tema libre y una segunda dedicada exclusivamente a Córdoba, con la intención de que en ella tuvieran cabida todas aquellas imágenes relacionadas con las costumbres, fiestas, tradiciones, gentes, monumentos, calles, gastronomía, arte, etc., de esta ciudad, celebrándose anualmente hasta 1991, fecha en que la convocatoria pasó a ser bianual.

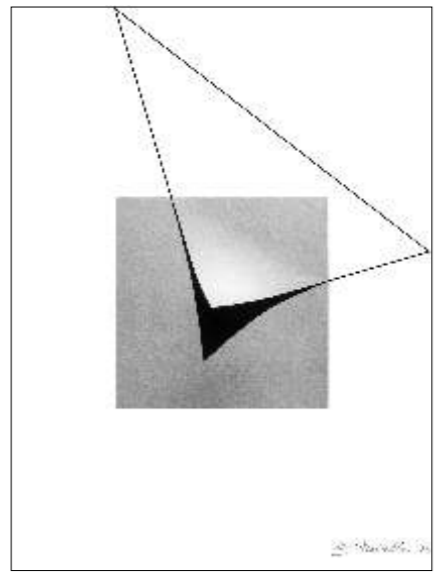
Desde 1983 hasta la última edición celebrada este año, han sido más de 7.000 los autores que han participado, presentando cerca de 30.000 fotografías de las que 500 fueron premiadas y conservadas en el Archivo Municipal de esta ciudad donde se catalogaron, formando una de las colecciones fotográficas más importantes de nuestro país, ya que a través de ellas se puede ver la evolución de la fotografía llamada de "concurso" que se distingue de otras por la libre experimentación tanto técnica como conceptual en un muy reducido número de obras; por la innovación y creación sin límites que han dado lugar a modas y a corrientes seguidas por un elevado número de fotógrafos; por la asunción por el autor de un evidente riesgo artístico; y por la oferta de cientos de espacios abiertos al público donde aprender de los debates de los miembros del jurado y de la experiencia directa del visionado de fotografías de todo tipo.

Por otra parte el Premio Mezquita se distinguió del resto de los concursos por varios aspectos inusuales en la década de los 80 del pasado siglo, como por ejemplo los jurados que procedían de mundos diferentes al de la concursística; la valoración como obra artística de las imágenes premiadas que pasaban inmediatamente a formar parte de la incipiente Fototeca de Córdoba; la importante cuantía económica de los premios establecidos en cada momento; el llevar la exposición de las obras premiadas y finalistas a la Posada del Potro, que muy pronto alcanzó un gran prestigio tras ser destacada varios años por la European Photographic Guide como uno de los espacios estables para la fotografía más interesantes de Europa; el tipo de trofeo que distinguía al ganador, un gadamecí que era y sigue siendo en sí mismo una obra de arte codiciada por todos los fotógrafos españoles; la cuidada edición del catálogo que se enviaba además de a los concursantes, a instituciones, revistas especializadas, museos, críticos, investigadores, asociaciones y colectivos; por el ofrecimiento al ganador de realizar una exposición individual en esta ciudad; y por el trato especial que se daba a los concursantes, que eran constantemente informados de los diferentes tiempos del certamen, los que después de su primera participación, recibían cada año las bases y otras noticias referentes a las actividades fotográficas locales. Todo esto en una época en la que aún no se contaba con Internet y el correo electrónico.

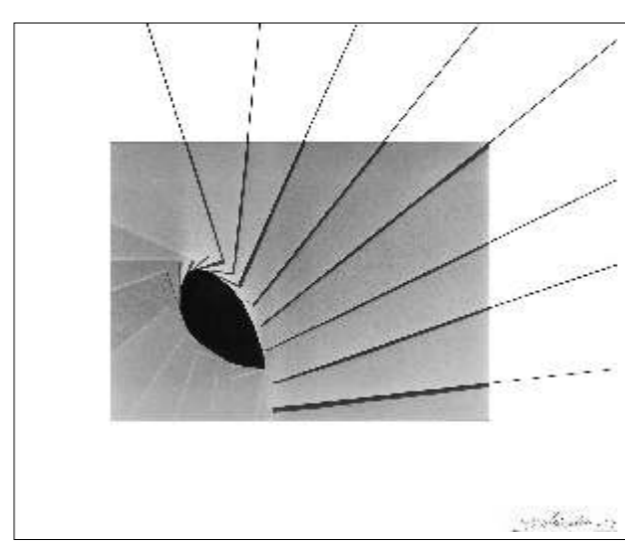
La historia del Premio Mezquita es también la historia del medio fotográfico en la modalidad competitiva, en nuestro país. Nombres que empezaban a sonar en los primeros años, fueron alcanzando fama internacional con el paso del tiempo y hoy forman parte de la élite de la fotografía mundial; incluso algunas de las obras que nos dejaron han alcanzado una categoría artística excepcional, revalorizándose su cotización económica por tres circunstancias que pueden darse juntas o por separado: el prestigio adquirido por el autor con el paso de los años, su fallecimiento, o el hecho de ser una pieza única. Todo esto hace que el Premio Mezquita sea diferente a otros muchos concursos de antes y de ahora, y nos sentimos orgullosos de la Colección que ha dado lugar a las exposiciones con las que el Ayuntamiento conmemoró en 2013 sus 30 años de vida, las que de algún modo resumían su propia historia y el avatar de la fotografía cordobesa.

José F. Gálvez  
Presidente de AFOCO





1983 José de Juan Chirivella



1984 José de Juan Chirivella



1985 Tomás Bueno



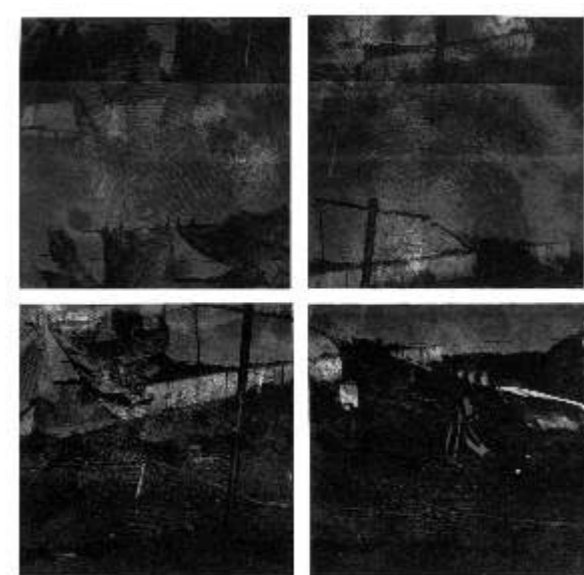
1986 Joan Pastor



1986 Manuel Barranco



1988 Miguel Ángel Martínez



1989 Ignacio Vargas



1990 Antonio Covarsí



1991 Jorge M. Linares Abad



1993 Lester Po Fun Lee



1995 Fernando Flores



1997 Jesús Jaime Mota



1999 Julio López Saguar



1999 Juan Vacas Montoro (honórico)



2001 José Mª Mellado



2003 Pedro Zarrabeitia



colección de 5 fotografías  
2005 Lola Martínez Araque



colección de 5 fotografías  
2005 Vicente Cervera



colección de 5 fotografías  
2007 Pilar García Merino



colección de 3 fotografías  
2009 Ramón Azañón



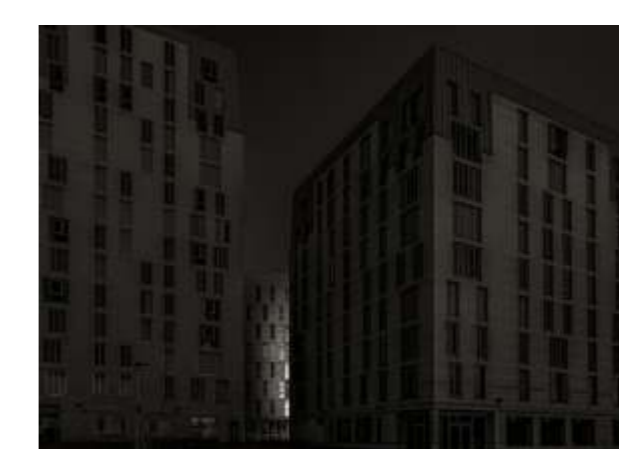
colección de 3 fotografías  
2011 Manuel Lama



colección de 3 fotografías  
2014 Roberto Zaldivar



colección de 3 fotografías  
2016 José Luis Moreno



colección de 3 fotografías  
2018 Diego Pedra Benzal



colección de 3 fotografías  
2020 Antonio Perea Gómez



1983 José Luis Medina / Jerez de la Frontera Juan Luis Parrilla / Cádiz José F. Gálvez / Córdoba	Carmen Bandín / Córdoba Manuel Marín / Córdoba Vicente Rodríguez / Córdoba	2003 Carlos Pérez Siquier / Almería Manuel López Rodríguez / Madrid Alberto Rojas Maza / Sevilla Joaquín Criado Costa / Córdoba Rafael Barrios Díaz / Córdoba Juan José Romero García / Córdoba
1984 Manuel Torre / Cádiz José Luis Medina / Jerez de la Frontera José María Valero / Badajoz	1991 Alberto Díaz "Korda" / La Habana Antonio Molinero / Barcelona Rafael Navarro / Zaragoza Francisco González / Córdoba Luis Manuel López Esquivel / Córdoba Rafael López Naisse / Córdoba	2005 Fernando Gordillo / Madrid Josep Vicent Monzó / Valencia José F. Gálvez / Córdoba
1985 José Juan Chirivella / Valencia Juan Manuel Díaz Burgos / Cartagena Julio Álvarez Yagüe / Madrid	1993 Lucien Clergue / Arles Julio Álvarez / Zaragoza Fulvio de Pellegrín / Riva del Garda Alicia Reguera / Córdoba Francisco Cortés / Córdoba Rafael Meléndez-Valdés / Córdoba	2007 Alicia Reguera / Córdoba Antonio Cabello / Madrid Pasquale Caprile / Madrid
1986 Valentín Sama / Madrid Vicente del Amo / Quentar Ignacio González / Utrera Leonardo Rodríguez / Córdoba Alicia Reguera / Córdoba Juan Vacas / Córdoba	1995 Antonio Cabello / Madrid Antonio Covarsí / Badajoz Josep Vicent Monzó / Valencia Francisco Cortés / Córdoba Antonio García / Córdoba José Salguero / Córdoba	2009 Jorge Rueda / Jorox José Ramón Cancer / Valencia Antonio Jesús González / Córdoba
1987 Miguel Ángel Yáñez Polo / Sevilla Adolfo Martínez / Madrid Salvador Obiols / Viladecans Francisco Linares / Córdoba Juan Manuel de Toro / Córdoba José María Tejederas / Córdoba	1997 Vicente Torregrosa / Valencia Pedro Mateos / Puerto Real Rafael López Naisse / Córdoba Francisco Linares / Córdoba José Francisco Ramos / Córdoba Juan Manuel de Toro / Córdoba	2011 Bárbara Mur / Madrid Juan García Gálvez / Córdoba Sebastián Podadera / Almería
1988 Alicia Reguera / Córdoba Eduardo Momeñe / Madrid José Ramón López / Sevilla Antonio Velasco / Córdoba José Juan Cañadilla / Córdoba Alfonso Alcalde / Córdoba	1999 Rosalind Williams / Madrid Genín Andrada / Madrid Francisco Salinas / Murcia José Francisco Ramos / Córdoba Rafael Becerra / Córdoba Jesús Gil Alcaide / Córdoba	2014 Pablo Juliá / Almería Chema Madoz / Madrid Manuel Lama / Córdoba
1989 Marie-Loup Sougez / Madrid Jun Shiraoka / París Philippe McIntyre / Griñón José F. Gálvez / Córdoba Francisco Fernández / Córdoba Antonio J. González / Córdoba	2001 Antonio Cabello / Madrid José Alcocer / Madrid Jorge Coma / Madrid Juan Manuel Varela / Madrid Concha Alarcón / Barcelona	2016 Cristina García Rodero / Madrid Juan Manuel Castro Prieto / Madrid Ángel García Roldán / Alhendín
1990 Juan Vacas Montoro / Córdoba Publio López Mondéjar / Madrid Miguel Oriola / Madrid		2018 Rosa Olivares Juan Manuel Díaz Burgos Javier Valhonrat
		2020 Diego Pedra Benzal José María Díaz-Maroto José María Mellado



El guadamecí es una técnica de trabajo artístico de la piel, que se caracteriza por la aplicación, sobre la piel ya curtida, de una fina lámina de plata como capa de preparación, para pintar o policromar de forma duradera la piel. Posteriormente se podían pintar distintos motivos decorativos y ferretar la superficie.

El soporte del guadamecí es badana, piel de carnero u oveja ya curtida (curtición vegetal), siendo muy importante la perfección de la piel utilizada para conseguir un resultado excelente. El guadamecí tiene una funcionalidad claramente estética, decorativa y suntuaria. Su principal uso era el recubrimiento mural de interiores, pero también se utilizaba en el tapizado de sillas y sillones, en la confección de cojines, biombos, cobertores de cama, cortinas, alfombras, y recubrimiento de arquetas y cofres. Los rasgos originarios y diferenciadores del guadamecí con el cordobán son el tipo de piel utilizados y los fondos dorados. La piel es plateada en primer lugar; después se añade corladura en las partes que deben imitar el oro, y posteriormente se policroma y se ferretea.

Su origen está en el sur de la Península ibérica bajo el dominio árabe. Los árabes introdujeron tanto la elaborada técnica del curtido de las pieles como el trabajo más artesanal y artístico de la piel ya curtida, extendiendo su influencia a toda la Península.

El vocablo "guadamecí" tiene su origen árabe, viene de la palabra árabe Wad'almasir equivalente a cuero trabajado y decorado y que tradicionalmente se ha considerado que procede la ciudad norteafricana de Ghadamés, donde ya en época medieval eran famosos sus cueros.

Más adelante fueron los moriscos y mudejares, herederos de las viejas tradiciones árabes, sus principales productores. Por su carácter estético se emplea como revestimiento de paredes, frontales de altar, pinturas, alfombras, joyeros, biombos, etc. En España, los diferentes estilos artísticos incorporaron en sus obras sobre piel la serenidad y geometría de la decoración árabe del guadamecí desde el Siglo XII hasta el XV y desde el

barroco al neoclásico. Se han conservado muy pocos ejemplares de los Siglos XIV y XV todos ellos con motivos de clara tradición árabe.

Los Siglos XVI, XVII, XVIII fueron los siglos de esplendor de estas obras. El trabajador en la piel era considerado como un aristócrata entre los de su gremio. El guadamecí se convirtió en símbolo de riqueza en muchas casas.

El arte del cordobán y guadamecí continuó su esplendor hasta finales del Siglo XVIII. Entonces debido a una serie de factores entró en declive y se olvidó. La calidad de la piel bajó debido a que se buscaban mayores rendimientos económicos. También la industrialización del tejido provocó la sustitución de revestimientos de cuero en las paredes por revestimientos textiles que permitían una mayor variedad de diseños y colores. Otro hecho que llevó al declive fue la aparición en Japón de revestimientos murales de papel imitando los guadamecís. Estos revestimientos de papel los fue sustituyendo, y a través de este hecho podemos considerar los guadamecís como el primer antecedente de papel pintado actual.



Trofeo realizado por la familia de artesanos cordobeses López-Obrero para el Premio Mezquita



Córdoba, Marzo de 2020



AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA  
Delegación de Cultura y Patrimonio Histórico



**AFOCO**  
ASOCIACIÓN FOTOGRÁFICA CORDOBESA

## MEMORIAL YEAR BOOK

<http://cultura.cordoba.es/premiomezquita>

<http://www.afoco.com>